

La edad del empleado

Entre el sinnúmero de novedades que los tiempos modernos han introducido en la vida, se destaca de modo preeminente la preferencia otorgada al elemento joven durante estos últimos años.

La explicación lógica que cabe dar á esta interesante innovación nace de la vida misma, que en las actuales circunstancias se lleva con mayor rapidez; es decir, con la desaparición de ese periodo transitorio del niño al hombre, que en el pasado incapacitaba á todo joven que esta misma circunstancia para confiarle un puesto en los negocios.

En efecto: Hasta hace poco tiempo era regla general encontrarnos, así en las oficinas como en los comercios, con empleados de edad madura, admitiéndose únicamente, como caso excepcional el utilizar para tales cargos á muchachos, á título de aprendices. Fundábanse para ello quienes esta teoría sustentaban en la mayor atención y experiencia que cabía suponerles, y que sin duda pondrían al servicio del mejor desempeño en su cargo.

Perovino, con caracter cteimperativo la sustitución de métodos en todos los órdenes de la vida y con verdadera especialidad se verificó la transgresión apuntada. Se pensó cuerdamente que la experiencia, si bien, como auxiliar de la misión á cada uno encomendada, era un factor útil, no podía reputarse como indispensable, pues to que adquirirla no es tanto cuestión de tiempo como de asimilación. Por ello, era de esperar que, advertida esta contrariedad por la parte joven, afanosa de equipararse al elemento proyectado abreviase su aprendizaje.

En cambio, era para ellos favorable su actividad, virtud aneja á los pocos años, que por su mayor entusiasmo, dan una capacidad productora muy superior; su afición á los métodos modernos, siempre prejuzgados con desconfianza por quienes han practicado muchos años de su vida un solo sistema; una ductilidad muy grande para desempeñar cualquier genero de

trabajo, y un espíritu constantemente voluntario á la acomodación de los cargos que se le confien; y sobre todo las antedichas cualidades, ya muy estimables, está la peculiar de la juventud: el afan imperioso de escalar los puestos mas altos, para desenvolver ese programa de vida que todos hemos hecho con nuestras ilusiones.

Nada más lejos del propósito del articulista que menoscabar el estimable esfuerzo de los viejos á quienes la vida les fuerza á una obligación en que sin duda ponen su mejor voluntad—ese ejemplo de constancia no puede mover sino respeto y consideración—; únicamente ha sido su propósito señalar este movimiento victorioso y arrollador de los viejos del mañana.

PICAVIA.

Boletín Oficial

22 Mayo 1922.

Gobierno civil.—Circular hacienda saber que se ha encargado nuevamente del mando de la provincia el gobernador señor Mérida.

Junta provincial del Censo electoral.—Acuerdos referentes á Ayna, Villapalacios, Ossa de Montiel, Vianos, La Gineta, Bienservida, Salobre, Peñas de San Pedro, Carcelén, Fuensanta, Villarrobledo, Higuera de Pozo-hondo Povedilla, Balsa de Ves, Elche de la Sierra, Alatoz, Ontur, y La Herrera.

Ayuntamiento

En la recaudación de consumos de la segunda decena del mes actual, hubo un aumento de 2.690'54 pesetas, sobre lo ingresado en igual periodo del año anterior.

PASCUAL SANCHEZ PICON Corredor de fincas matriculado IRIS, 31

Tiene á la venta varias casas en el centro de la población desde 3.000 pesetas hasta 60.000, una huerta con 25 celemines de tierra y buena casa, 60 celemines de tierra de riesgo y 54 solares en sitio céntrico.

PRECIOS MODICOS

Notas sueltas

Mañana comparecerán ante la Comisión mixta de Reclutamiento los mozos de Villarrobledo reemplazo actual.

Han marchado:

A Murcia, don Juan García Más, don José Dalmau, y don José Ponce.

A Cartagena, don Antonio Caldas López.

A Madrid, don Isaac Marchante y su familia, el Delegado de Hacienda don Juan Monmeneu y su familia, el catedrático don Eudocio de Sosa y la familia de don Camilo Legorburu, don Justino Bernad, don Carlos Domingo, don Enrique Rubio y su distinguida esposa, don Aureliano Lozano y su distinguida esposa y su hija Concha.

A Valencia, don Manuel Nuñez Ortiz.

A Archena y Fortuna, don Alejandro Sánchez.

A Villarrobledo (Cuenca) el escribano don Angel Albir.

A Sisante (Cuenca) don Ignacio Martínez Molina.

A Robledo, don Antonio Ortega Flores.

A Almansa el diputado provincial don Cosme de Teresa.

A Pozo Lorente, la familia del perito don Francisco Cano Nieva.

A Peñas de San Pedro, don Gerardo Ruiz.

Han llegado:

De Levante, don Ricardo Martínez Tejada.

De Valencia, don Héctor González y don Octavio Castellanos.

De Villarrobledo, don Antonio Parra.

De Badajoz, don Laureano Arcos y su esposa y su hermano político Juanito Rodenas Serna.

De Madrid, don José María Sánchez López.

De Bonete, don Ginés Delicado.

De Peñas de San Pedro, el farmacéutico don Fructuoso Huerta Flores.

De Alicante, don Alfredo y don Antonio Ramírez Montes.

"SAN RAFAEL," FARMACIA

Asensio Silvestre

Servicio permanente

Escrupulosa y pronta asistencia. Medicamentos químicamente puros Especialidades nacionales y extranjeras.

Análisis: Esterilización: Ortopedia San Agustín 6 y Rosario, 2

ALBACETE

PRINCESA DE ASTURIAS

Es la marca de SIDRA mejor que se fabrica.

Venta al por mayor

Giménez y Dalmau S. A.

Únicos depositarios en esta provincia.

Al detall se expende en sus Sucursales:

La Pajarita, Mayor 25.

Serna López, 2.

Plaza Mayor, 6 (antigua Salchichera de don Jacinto Bayo)

Al precio de 2 pesetas botella Pruébenla y se convencerán; no la hay mejor.

R. Merino Terol

MÉDICO PROFESOR DEL INSTITUTO RUBIO DE MADRID Especialista de las enfermedades del estómago, intestino e hígado. Tendrá consulta desde el 1.º de Junio y por breves días de 11 á 1, MAYOR 54, Albacete.

E. CUELLAR

Médico Odontólogo CONCEPCION. 12.—ALBACETE

El doctor Sarachaga

especialista en enfermedades de la piel, venéreo y sífilis, ayudante del doctor Azúa, del Hospital de San Juan de Dios en Madrid, tiene abierta su consulta extraordinaria en Albacete, todos los domingos de once á una de la mañana y de cuatro á seis de la tarde, en el Gran Hotel.

CORSETERIA

y taller de reparaciones. Ajustadores de goma y corsés, todo últimos modelos. Andalucía, 5.—HELLIN

ARTURO QUIJADA

Procurador y Agente de Negocios Plaz. de Cristóbal Sanchez, 5 ALBACETE



Cámaras Frigoríficas Fábricas de Hielo y cuanto se relacione con la industria del frío artificial — Informes: A. RUIZ — Concepción, 84, bajo.—ALBACETE

DE LA CASA EDITORIAL MAUCCI

Nina la detective

NOVELA HISTORICO-SOCIAL

POR

CAROLINA INVERNIZIO

Guilio no había estado nunca enamorado de mí, pero yo le era más preciosa que un amante. Estaba siempre pronto a dar mi vida por él.

Algunos meses después me establecí en Torino, dando un adiós a la vida del circo. En una lucha sufrí la rotura de dos costillas y una violenta contusión en el pecho a consecuencia de la cual esputé sangre.

Mi carrera había terminado.

Durante aquellos años había ahorrado unas veinte mil liras, que por algún tiempo podían ponerme al abrigo de la miseria.

Tomé en arrendamiento una casa y la amueblé con el fin de poderla, a mi vez, arrendar por habitaciones.

En aquella época murió mi madre.

Guilio Breson estaba en Torino, y venía con frecuencia a verme.

»Me dijo que se había casado con la mujer amada, y que estaba a punto de ser padre.

»Guilio me parecía cambiado.

»Era presa de una profunda melancolía, y algunas veces lloraba como un niño.

»Una noche fué a verme, llevándome un rapaz de pocos meses.

»—Es mi hijo—dijo.—¿Quieres cuidarte de él? Su madre ha muerto.

»—Pues bien, la reemplazaré—dije abrazando al niño.—¿Cómo se llama?

»—René.

»Le crié con biberón, y lo amé como si hubieses sido mi hijo. Sin embargo, era muy malo.

»A los tres años, era ya tremendo: me daba mordiscos y puntapiés, y se golpeaba la cabeza contra la pared, como si quisiera rompersela.

»No obstante, si me veía triste, me echaba los brazos al cuello, cubriéndome el rostro de besos, y yo lo olvidaba todo.

»Su padre raramente venía a verlo.

»Ignoro qué profesión desempeñaba entonces Guilio, pero iba siempre elegante, lleno de joyas, y me pasaba cincuenta liras mensuales para el niño, aunque yo no quería nada, y guardaba aquel dinero, que más tarde sirvió a René.

»Tenía cinco años el chico, cuando una

noche fué su padre todo agitado, diciéndome que tenía que partir con su hijo.

»Yo no quería entregarle a René. Lloré, grité y fui presa de convulsiones, las cuales aprovechó Guilio para llevarse al niño.

»¿Qué pena la mía cuando me encontré sin el niño!

»Estaba tan desesperada, que deseaba la muerte.

La Soldadona se interrumpió, porque las lágrimas acudían a sus ojos.

Volvió a beber y prosiguió:

»¿Qué exageradas somos las mujeres cuando nos aficionamos a alguien! Yo, por aquel niño, me habría dejado hacer pedazos.

»—¿Comprendes así—interrumpió la Rancocchia,—lo que yo sufrí cuando me arrebataron el ser que era sangre de mi sangre, pedazo de mi alma?

»—Sí, sí, lo comprendo. Yo, la Soldadona, la atleta, que ignoró las duituras del amor, lloré como una Magdalena al niño que no era mío.

»Con el tiempo, me calmé, y procuré darme buena vida, ó sea comer y beber hasta reventar.

»Una mañana, una conocida mía fué a decirme que una antigua amiga mía, que estaba moribunda en el hospital, quería verme. Yo no sabía quién era, pero fui.

»Tenía que buscar el número 130. Una enfermera me lo indicó. Me acerqué. Sobre aquel lecho había tendida una mujer, a la que a primera vista no reconocí.

»Pero su voz me hizo lanzar un grito de estupor.

»Era Claretta, la muchacha cuyo puesto había yo ocupado en el circo y a la cual después amé y protegí en el circo mismo.

»La infeliz había abandonado la compañía antes que yo, para seguir a un viajante de comercio, del cual estaba locamente enamorada.

»Me relató su historia; me explicó su vida nómada, de provincia en provincia, en casas de mala fama, por seguir a aquel hombre, que la explotaba miseramente y la trataba como a una esclava. Ella soportaba todo resignada, amándole cada vez más, dispuesta a todos los sacrificios por él.

»Fué madre de una niña que el desnaturalizado padre quería arrojar a la Inclusa. Pero entonces, Claretta, se rebeló. No quería separarse de su hija.

»Entregó la niña a una nodriza, y continuó su dura existencia. Pero su belleza estaba marchita, la miseria era cada vez más sombría, y la infeliz no sabía qué hacer para ganar para sostener la lactancia de su hija y los vicios de su amante, el cual la maltrataba horriblemente.